



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 6 | Julio 2021

# La cultura del encuentro interreligioso para la construcción de una paz sostenible

**Francisco Miguel Vila<sup>1</sup>**

franciscovila90@gmail.com

---

<sup>1</sup> Abogado por la Pontificia Universidad Católica Argentina, especialista en Transformación de Conflictos (University of Maryland) y Becario del Programa de Formación en Diálogo Interreligioso del KAICIID (2021).

En el último tiempo, se ha visto una gran disminución en conflictos entre estados, pareciendo que vivimos en una época pacífica como nunca antes vista. Hoy, resulta una rareza ver un conflicto armado internacional entre gobiernos de países diferentes. Sin embargo, cada vez proliferan más los conflictos intercomunitarios dentro de un Estado, al punto de poder mencionar una “Tercer Guerra Mundial en fases” (Papa Francisco, 2016).

Estos conflictos son originados principalmente por cuestiones identitarias, sean éstas religiosas, culturales o étnicas. La discriminación y persecución de grupos minoritarios, la imposibilidad de participación social y política y falta de justicia distributiva son fuentes directas de conflictos sociales (Coleman, Deutsh y Marcus, 2014). A su vez, si bien los conflictos son locales, sus repercusiones son mundiales. La inestabilidad local y regional deriva en un pobre desarrollo, lo cual impacta internacionalmente a través de migraciones forzadas en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Además, en los últimos 50 años se ha visto un incremento de conflictos categorizados como religiosos a nivel mundial, sumado a que estos tipos de conflictos suelen ser más prolongados y violentos y que suelen traer aparejada una mayor dificultad de negociación. Dentro de estos conflictos, resalta el uso negativo de la retórica religiosa, tantas veces utilizada para lograr la movilización de recursos, el patrocinio internacional de ciertos grupos, la adherencia de militantes y la disminución de desertión (Isaacs, 2016).

En ese sentido, la identidad religiosa dentro de una comunidad ha servido a numerosos líderes como motor de movilización y para asegurar su lealtad dentro de un conflicto. Tales son los casos respecto a los serbios en la guerra de Yugoslavia, los norirlandeses protestantes o los cingaleses en Sri Lanka (Philpott, 2007).

Por otro lado, las instituciones religiosas se ven relacionadas a la violencia cuando su mirada de teología política busca limitar la participación de grupos religiosos minoritarios en las decisiones públicas (Philpott, 2007). Nuevamente la identidad y la imposibilidad de adquirir una distinción positiva

genera una dinámica de conflicto intergrupual agravada por el potencial identitario de la religión.

A nivel individual, aquellas personas que enmarcan un conflicto como religioso y que entienden a sus demandas como religiosas tienen una menor tendencia a ceder con ciertos compromisos para lograr alcanzar la paz. Esto se ve profundizado en conflictos prolongados donde han sufrido violencia recurrente, discriminación y agravios diarios (Canetti et al, 2019).

Sin embargo, no es que la religión lleve a la violencia, sino que la violencia utiliza a la religión como fuente de identidad individual y grupal para lograr mantener los esfuerzos que conlleva un conflicto prolongado (Isaacs, 2016).

De la misma manera, así lo afirman el Papa Francisco y Al-Tayyeb (2019):

Las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado —en algunas fases de la historia— de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. (2019:1)

Entonces, debemos mediante la cultura del encuentro interreligioso buscar potenciar y comunicar el mensaje de paz intrínseco a las religiones, que promueve la solidaridad y fraternidad entre todos, sin importar credo, raza o etnia.

Tal como nos dice el Papa Francisco, “la paz real y duradera sólo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana” (2019). Sólo es posible buscándola entre todos, a través del encuentro y el diálogo, con una mirada humanista y de sostenibilidad respecto a nuestra Casa Común.

El diálogo interreligioso puede aportar a la transformación de conflictos al generar entendimiento y respeto sobre la identidad cultural y religiosa de cada comunidad. Asimismo, podría desmitificar y limitar la capacidad de acción de líderes negativos que utilizan retórica religiosa para lograr la movilización de recursos y militantes. Por último, para comunicar y potenciar el llamado de fraternidad y solidaridad que las religiones realizan intrínsecamente.

En primer lugar, respecto a la importancia de la religión como fuente creadora de identidad individual y grupal y el rol de la identidad dentro de los conflictos sociales. Existen algunos elementos relacionados a las necesidades humanas que inciden directamente en los conflictos sociales. Estos son la posibilidad de desarrollo personal, la seguridad, el reconocimiento y la identidad (Burton, 1990).

Analizando un poco más en profundidad la identidad, encontramos que es un aspecto central de cómo las personas se reconocen a sí mismas y su rol en los distintos grupos que conforman. La identidad nos diferencia a “mí” del “otro”, a “nosotros” de “ellos”, esto permite justificar y brindar legitimidad a los actos que realizamos con el fin de alcanzar nuestras metas y/o aspiraciones (Cook-Huffman, 2008).

Si bien la mera existencia de grupos diferentes no lleva a un conflicto, según Tajfel & Turner, es “factible hipotetizar que, cuando la acción de un grupo para lograr una distinción positiva se ve frustrada, obstaculizada o impedida de alguna manera por un grupo externo, esto promoverá el conflicto abierto y la hostilidad entre los grupos, y que esto puede ser así incluso en ausencia de intereses grupales incompatibles” (1986:23).

Esta dinámica de luchas intergrupales deriva en una escalada del conflicto con una consolidación de las identidades individuales y grupales. El conflicto con el “otro” termina de formar nuestra identidad de una manera negativa, no potenciando nuestros propios rasgos sino separándonos del otro. Somos porque somos diferentes al otro. Como afirma Worchel (1993) esto produce

que la grieta entre los diferentes grupos sea cada vez más grande agravando el conflicto entre ellos.

En esta mecánica creadora de identidad, la religión es uno de los aspectos principales que la conforman, en parte, porque los otros elementos de nuestra identidad generalmente no abordan la gama completa de necesidades, temores y preocupaciones humanas de manera tan completa como lo hace la religión.

Las religiones abordan una gran cantidad de relaciones humanas, las relaciones con uno mismo, con otros, con el mundo, el universo y con Dios mismo. No existe ningún otro tipo de relación cultural que pueda ofrecer por sí misma tantas respuestas sobre nuestra propia identidad ni nuestro lugar dentro de un grupo. El impulso identitario generado por los mitos de un origen y un destino común, los ritos sagrados y las fiestas religiosas brindan respuestas desde el pasado hacia el futuro, para cuestiones tanto mundanas como de trascendencia (Seul, 1999).

En segundo lugar, al lograr una mayor cercanía entre los diferentes grupos religiosos, se incrementa el conocimiento, el respeto y la confianza que tenemos el uno del otro. Esto permitirá que haya un mayor límite a la capacidad de acción de líderes negativos y los imposibilite de utilizar una retórica religiosa para demonizar al rival y no puedan movilizar recursos para sus propios intereses.

Por último, el encuentro interreligioso permitirá fomentar y potenciar el especial llamado que tienen los creyentes a expresar la fraternidad humana destinada al cuidado de nuestra Casa Común, en particular hacia aquellas personas más necesitadas (Papa Francisco & Al-Tayyeb, 2019).

En la Encíclica Fratelli Tutti (Papa Francisco, 2020) encontramos el documento fundamental para entender este especial llamado. Bien nos recuerda, a través del relato de Caín y Abel, como la relación con los demás es una cuestión debatida y reflexionada desde hace siglos. Pero, a su vez, nos indica que la indiferencia no es una opción.

Más aún, este mensaje es profundizado y explicado por el Papa Francisco a través de una de las parábolas más ricas y conocidas de Jesús. La parábola del Buen Samaritano (2020, punto 56):

Jesús tomó la palabra y dijo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: ‘Cuidalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” El maestro de la Ley respondió: “El que lo trató con misericordia”. Entonces Jesús le dijo: “Tienes que ir y hacer lo mismo.

Allí tenemos nuestro llamado, debemos dejar de lado la indiferencia y salir al encuentro del otro, del necesitado y ayudarlo en todo lo que podamos. Mientras más personas escuchen ese llamado, mayor solidaridad y trabajo conjunto existirá. A mayor cooperación y solidaridad, mayor probabilidad de construir una paz real y sostenible.

Sobre el llamado a la paz de las religiones también es importante resaltar que Dios “ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos” (Francisco & Al-Tayyeb, 2019:1).

Por estos tres motivos, resulta imprescindible fomentar la cultura del encuentro, pero en especial el encuentro interreligioso. Aprovechando el llamado intrínseco que las religiones realizan a la solidaridad, la cooperación y la paz con el prójimo. Buscando, a través del encuentro, limitar la capacidad de daño que líderes negativos realizan por la utilización de las religiones para fines políticos. Incentivando el reconocimiento del otro y de su identidad

religiosa para evitar conflictos, limitaciones y discriminaciones a grupos minoritarios.

Utilizando el diálogo interreligioso para fomentar una cultura del encuentro que nos permita conocer al otro, humanizarlo, comprenderlo y respetarlo. Que nos permita blindarnos de los líderes negativos, del fanatismo, la xenofobia y la aporofobia. Que habilite el respeto a las costumbres y ritos del otro, que respete y proteja la libertad de culto. Trabajando sobre estos tres ejes es posible empezar a construir, juntos, una paz real y sostenible.

## Bibliografía

Burton, J. (1990). *Conflict: Human needs theory*. Springer.

Canetti, Daphna & Khatib, Ibrahim & Rubin, Aviad & Wayne, Carly. (2019). Framing and fighting: The impact of conflict frames on political attitudes. *Journal of Peace Research*. 56.

Deutsch, M., Coleman, P. T., & Marcus, E. C. (Eds.). (2011). *The handbook of conflict resolution: Theory and practice*. John Wiley & Sons.

Cook-Huffman, C. (2008). The role of identity in conflict. *Handbook of conflict analysis and resolution*, 19.

Isaacs, M. (2016). Sacred violence or strategic faith? Disentangling the relationship between religion and violence in armed conflict. *Journal of Peace Research*, 53(2), 211-225. Retrieved July 5, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/43920010>

Papa Francisco (2013). Discurso al mundo de la cultura, Cagliari - Italia. *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (27 septiembre 2013), p. 15.

Papa Francisco (2016). Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la XLIX Jornada Mundial de la Paz.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco\\_20151208\\_messaggio-xlix-giornata-mondiale-pace-2016.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20151208_messaggio-xlix-giornata-mondiale-pace-2016.html)  
- 01/07/2021

Papa Francisco & Al-Tayyeb, A. (2019) Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco\\_20190204\\_documento-fratellanza-umana.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html) -  
01/07/2021

Papa Francisco (2020). Carta Encíclica Fratelli Tutti.

[https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html) - 01/07/2021

Philpott, D. (2007). Explaining the Political Ambivalence of Religion. *The American Political Science Review*, 101(3), 505-525. Retrieved July 6, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/27644463>

Seul, J. R. (1999). Ours is the way of god': Religion, identity, and intergroup conflict. *Journal of peace research*, 36(5), 553-569.

Tajfel, H. , & Turner, J. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. In S. Worchel & W.G. Austin (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. Monterey, CA: Brooks/Cole.

Worchel, Stephen; Dawna Coutant-Sassic & Frankie Wong, 1993. 'Toward a More Balanced View of Conflict: There is a Positive Side', in Stephen Worchel & Jeffry A. Simpson, eds, *Conflict Between People and Groups: Causes, Processes, and Resolutions*. Chicago, IL: Nelson-Hall.